G. Guillermo Silva R.

Mercados y Desarrollo

En diciembre 2025 el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) afirmó que América Latina y el Caribe ha logrado importantes avances sociales y macroeconómicos, pero el crecimiento y la productividad siguen siendo frágiles. En su publicación “Mercados y desarrollo: Cómo la competencia puede mejorar vidas” editada por Vanessa Alviarez, Matías Busso, Philip Keefer, César Santos y Rodolfo Stucchi sostienen que el principal desafío de la región es la limitada competencia en los mercados. La alta concentración, las barreras regulatorias y la débil aplicación de las normas permite a las empresas dominantes restringir la entrada, la innovación y las oportunidades. Este informe presenta nueva evidencia sobre cómo el poder de mercado afecta el comportamiento empresarial, el empleo y la desigualdad en distintos sectores. Asimismo, demuestra que reducir la fragmentación, mejorar la regulación y fortalecer la política de competencia puede reducir los precios para los consumidores, aumentar la productividad, crear mejores empleos y fortalecer la capacidad fiscal, lo que convierte a la competición en un impulso central del desarrollo.

En las últimas décadas, la región antes mencionada ha logrado avances en muchos sectores, desde la ampliación de la cobertura educativa hasta la consolidación de la estabilidad macroeconómica. Sin embargo, el progreso sigue siendo lento, la desigualdad alta y la productividad permanecen estancadas. Una razón importante es la falta de competencia. Los mercados fragmentados, concentrados o cerrados dan como consecuencia asignar mal los recursos, frenar la innovación y limitar las oportunidades. Esta investigación muestra que con una acción competente más fuerte se impulsará un desarrollo más rápido, equitativo y sostenible. Esta publicación identifica las deficiencias de los mercados, analiza cómo éstas afectan a las empresas, los trabajadores y consumidores proponiendo reformas que pueden hacer que las economías sean más dinámicas e inclusivas.

La competencia no solo abarca los precios, sino que constituye un pilar fundamental en su evolución. Cuando las empresas compiten entre sí, deben innovar, mejorar la calidad y reducir los costos. Los consumidores obtienen productos de mejor calidad y a precios más bajos, los trabajadores reciben

salarios justos y equitables de acuerdo con la productividad e igualmente las economías se benefician de una reasignación más eficiente.

Para América Latina y el Caribe, hay mucho de por medio, porque si los mercados de productos fuesen tan competitivos como los de las economías avanzadas (países industrializados), el producto interno bruto podría ser alrededor de un 11%mayor y la desigualdad se reduciría en un 6%. Una mayor competencia induce a las empresas a producir más, contratar a un número mayor de trabajadores e incrementar sus inversiones, igualmente promueve la formalización, lo que fortalece los ingresos del gobierno. Efectos similares se observan en los mercados laborales, donde una mayor competencia produce más empleos, mayor producción y mejores salarios.

La falta de competencia se hace evidente en diferentes ámbitos de la economía afectando a sectores claves. En las telecomunicaciones, la alta concentración suele generar precios persistentemente más altos. El sector bancario también presenta lo mismo, obteniendo rendimientos mucho mayores en las economías avanzadas, lo que contribuye a elevar los costos de financiamiento en la región. El poder de mercado a lo largo de la cadena de suministro puede crear “cuellos de botella” y permitir que los grandes intermediarios paguen menos a los productores.

Sin mucha competencia se produce una menor innovación. Igualmente, las empresas tienen pocos incentivos para modernizar sus tecnologías, reducir costos o diferenciar sus productos; tienden a proteger sus beneficios actuales en lugar de arriesgar recursos en innovaciones inciertas, mientras que las empresas rezagadas suelen ver pocas posibilidades de alcanzar el éxito deseado, dando como resultado una menor inversión en nuevas ideas. Debido a que la competencia determina tanto el crecimiento como la desigualdad, la política de ésta debe entenderse, en última instancia, como una política macroeconómica.

Este informe plantea la necesidad de contar con marcos regulatorios para promoverla de una manera leal eliminando las regulaciones innecesarias, que limitan el dinamismo de los mercados. Para lograr esto, recomienda a los gobiernos centrarse en tres prioridades: avanzar en la integración de los mercados, cambiar las normas que protegen a la tradición o penalizan el crecimiento de las empresas y fortaleciendo los organismos de competencia. Explícitamente se necesita una agenda regulatoria pragmática y secuencial basada en: diagnosticar el problema, dar prioridad a las reformas que favorecen la competencia y crear coaliciones. Para tener éxito, las reformas de política deben basarse en tres condiciones: regulación y confianza, capacidad del Estado y organización política.

Discutiendo con Juan sobre el tema comentó que la falta de competencia perjudica el bienestar de la población, que la mayoría de los análisis se centran en las economías avanzadas (países industrializados) y que aplicar sus

recomendaciones en economías emergentes es contraproducente; continuó opinando que debe existir políticas que realmente beneficien a los trabajadores, consumidores y productores de la región.

G.S.

30/01/2026

Bibliografía (Referencias):

https://publications.iadb.org/es/mercados-y-desarrollo-como-la-competencia-puede-mejorar-vidas